**Introducción**

Teatro es un concepto polisémico, por lo cual en la Real Academia Española (RAE) se presentan varias definiciones. Sin embargo, es funcional para este estudio la séptima definición, la cual detalla que el “Teatro es arte de componer obras dramáticas, o de representarlas” (RAE, 2017). Aristóteles en su obra La Poética, definió a las artes como imitaciones de diversos objetos, y en el caso del teatro “los objetos que los imitadores representan son acciones” (Aristóteles, IV a.c. p 5). A partir de esto, la RAE determina que acción es “en las obras narrativas, dramáticas y cinematográficas, sucesión de acontecimientos y peripecias que constituyen su argumento” (RAE, 2017). Por medio del argumento las acciones exponen el conflicto, que es “parte integrante de los actos reales del actor” (Serrano, 1996, p 180). Como se verá en el desarrollo de este artículo, el concepto conflicto va a ser movilizador de la metodología de trabajo con las PAM.

Así mismo, el teatro se consolida como fenómeno escénico cuando se da el acto comunicativo entre el elenco que presenta un argumento frente a un público, generándose un “discurso teatral” (Del toro, 1987, p 39). La actuación se centra como columna del fenómeno teatral, porque “el teatro es un espectáculo: pero un espectáculo viviente. El teatro requiere del actor vivo, que habla y actúa al calor del público” (D’ Amico, 1954, p 10). Así, en los procesos de enseñanza actoral, las acciones que se construyen para ser presentada al público son el elemento material objetivo del trabajo del intérprete, por lo tanto, el debate metodológico de la actuación se centra en cómo se opera este concepto. Los fundamentos de representar obras dramáticas son las acciones de la(s) persona(s) intérprete(s). Bajo este principio, el arte teatral reviste de valor simbólico a dichas acciones, las cuales al estar entrelazadas al conflicto de la obra surgen de la necesidades planteadas desde la ficción y generan procesos de significación que contienen sistemas de valores implícitos. Esta característica es representativa no solo del teatro sino también de la realidad, ya que todos los grupos poblacionales cohabita entre sistemas de valores.

En el campo de la actuación teatral en Costa Rica (CR), actualmente no existen instituciones públicas o privadas que capaciten o formen profesionales de actuación con un enfoque gerontológico, que reconozca los sistemas de valores propios de esta población. El reconocimiento de esta necesidad es parte de la escases de sistematización y documentación de los programas y proyectos con este grupo etario (I Informe estado de situación de la persona adulta mayor en Costa Rica, pág. IV prólogo, 2008). Sin embargo, fuera de nuestro país, en el presente año 2017 se publicó un artículo en la revista Sociedade em Debate de la Universidad Católica de Pelotas (Brasil) elaborado por Manuel F. Vieites llamado “Las prácticas teatrales y el envejecimiento activo: posibilidades y problemáticas”.

 No obstante, este artículo no propone una metodología de trabajo con las PAM, sino se enfoca en la identificación de necesidades. Por esta razón, el presente trabajo complementa dicho estudio con propuestas metodológicas para el trabajo con esta población. Esta propuesta surge de la aplicación de dos técnicas, por una parte la revisión de documentos especializados en teatro y en gerontología, y por otra parte la aplicación de dichas teorías en los procesos de enseñanza en actuación teatral con PAM.

Desarrollo

La acción de las personas intérpretes, fundamento de la actuación

Las acciones de las personas intérpretes teatrales se dan a partir de la fusión entre los entrenamientos actorales y las posibilidades e intereses de dichas personas, las cuales desde el campo psicológico parten de las percepciones de la realidad generadas desde sus vidas cotidianas. Yakóvos Kampanelis lo expone en su discurso para el día del teatro transmitido por el Instituto de Teatro Internacional en 2008:

El teatro data de la época en la que los seres humanos empezaron a memorizar sus experiencias y a representarlas en su imaginación, de la época en la que los seres humanos empezaron a planificar sus acciones (Kampanelis, 2008).

Según Kampanelis, las técnicas y métodos de actuación surgen de la vida cotidiana, sirviendo de insumo para la creación y estudio de las acciones, las cuales son unidades en la construcción de argumentos teatrales. Se evidencia de esta manera la relación del teatro con la planificación de las acciones de la vida cotidiana, que pueden ser determinadas desde la ciencia como acciones sociales. Hegel las define como “una acción en dónde el sentido mentado por el sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Hegel, 1922, p 5). Esta definición coincide con el enfoque del teatrero Raúl Serrano, quién determina la necesidad de construir una Pedagogía Teatral (PT) con fundamento científico. En el caso de este artículo se reconoce la necesidad es construir una enseñanza actoral con bases en geragogía (Enseñanza especializada en PAM), sin embargo se consideran algunos aspectos de Serrano como guía.

Según la Serrano, un insumo válido para la PT es el método de las acciones físicas de Stanislavsky, en dónde parafraseando al autor, el enfoque de trabajo de las personas intérpretes se desarrolla sobre las acciones con las otras personas intérpretes. Esta condición teleológica que se da en función del otro u otros en escena, restando importancia a otras posibilidades de actuación, como por ejemplo la memoria emotiva, lo cual se puede relacionar con el enfoque de Stuar Hall sobre los procesos de identificación, los cuales dice Hall, se dan “a partir del otro… del afuera constitutivo” (Hall, 1996, p.18).

El afuera constitutivo, es práctico tanto en la teoría social como en la práctica teatral. En el caso de este estudio, para el trabajo con las PAM (de manera similar al planteamiento de Serrano en su PT) los conflictos pueden ubicarse en diversos espacios o agentes que parte de la misma realidad. Por ejemplo, pueden presentarse conflictos con el entorno material, por ejemplo materializado en la infraestructura (pública y privada) al haber condiciones inadecuadas de acceso; con el entorno social por ejemplo con en maltrato en la oferta se servicios o discriminación a las PAM en la oferta laboral, entre muchas otras posibilidades. Pero también se pueden encontrar oportunidades o experiencias positivas como la formación de redes de apoyo, generación y aprovechamiento de empleo, reconocimientos y prestigio social.

Este hecho se agudiza en las PAM por la gran diversidad que pueden contener, a partir de la experiencias y los procesos adaptativo como apunta Fernández

sabemos que mientras existen funciones cognitivas que declinan tempranamente… otras aptitudes cognitivas, como la amplitud de vocabulario o los conocimientos, no lo hacen hasta muy avanzada edad, o incluso que otras funciones socio afectivas se articulan mucho mejor en la vejez (Fernández, 2004, p 3).

Todos estos elementos son posibles puntos de encuentro de las PAM en la formación de sus procesos de identificación desde el factor edad, sin embargo se pueden encontrar unidad en otros factores relevantes dependiendo del grupo de trabajo como como la nacionalidad, religión, política, sexo, orientación sexual, género, etnia, entre muchos otros factores.

Erving Goffman, plantea un vínculo entre la microsociología, en la cual enlaza la vida cotidiana, con el teatro a partir de las estrategias comunicativas que aplican los individuos en su fin de alcanzar objetivos, como se observó, coinciden Kampanelis, Serrano y Hegel. Goffman apunta: “He estado usando el término “actuación” para referirme a toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos” (Goffman, 1959, p 11). En la meta de alcanzar objetivos los individuos pueden efectuar acciones de forma consiente o inconsciente. Al considerar que los grupos de PAM contiene impulsos en sus acciones más allá de la conciencia y que en algunos casos pueden operar desde estereotipos sobre su propia condición, es necesario la intervención de la persona instructora al formar una metodología en la cual las acciones representadas por quién(es) interpreta(n) no vayan en detrimento de su(s) dignidad(es) e integridad física.

Conclusiones

Para lograr metodologías de actuación que no afecten la integridad física y psicológica de las PAM es necesario reconocer las características de este grupo etario, desde un enfoque gerontológico, centrándose en la persona de forma coherente además con los principios de Derechos Humanos. Este reto implica necesariamente reconocer la complejidad humana y su necesaria dignidad, por medio de la recolección de información relevante. El reto puede ser muy amplio, por lo que se propone organizar la información en grandes dimensiones de análisis que permitan hacer un mapa de cada persona aprendiz. Estas dimensiones puede ser:

1. Condición física: padecimientos crónicos, habilidades físicas y mentales, dietas, vicios, medicación.
2. Aspectos culturales: actividades de recreación, entretenimiento, prácticas o intereses deportivos o artísticas, frecuencia de consumo de bienes o servicios culturales en centros especializados o no en PAM.
3. Condiciones sociales: formación y dinámica del núcleo familiar, características del hogar (personas con las que comparte alimentos).
4. Educación y prácticas laborales: si es o no activa económicamente, títulos formales, educación informal, oficios o profesiones ejercidas.
5. Ideología: Prácticas y creencias religiosas.

Estos datos permiten generar una guía del proceso de enseñanza de actuación, tanto para aprovechar el amplio cúmulo de conocimiento propio de esta población, así como detectar situaciones frustrantes o inseguras de cada persona participante. Asimismo, es resaltar que los datos son útiles pero son un medio y no como fin, por lo que es muy importante considerar como la forma de obtenerlos, manteniendo ante todo la discreción y sin forzar de ninguna manera su obtención. No obstante, en la experiencia de autor del presente estudio si la disposición de la clase es cordial, respetuosa y honesta la información puede apareces de manera abundantes, lo necesario es tener la predisposición y preparación para recabarlos.

En el proceso de planeamiento de las clases es esencial determinar con certeza los objetivos propuestos, lo que implica el alcance esperado. Es necesario contemplar que al trabajar con material sensible, existen la propensión de la exposición de emociones que trascienden los alcances de la clase. Por esta razón es necesario considerar los recursos con los que se cuenta como por ejemplo, la duración y continuidad de la clase, la(s) organización(es) implicada(s) con sus enfoques y directrices e intereses institucionales, la infraestructura de la clase, si se quiere o no hacer presentaciones a público, y de ser así a qué tipo de público, las características del grupo y de la persona instructora. No se debería proponer objetivos que escapen de los recursos con los que se cuenta. El propósito es facilitar las condiciones para que las PAM intérpretes puedan accionar dentro de un estado lúdico seguro, evitando afectaciones. Por el contrario, los argumento deben considerar sus intereses y necesidades, vistas desde sus propias construcciones de realidad, en dónde se aprovechen las fortalezas de esta población con una resolución de los conflictos expuestos.

El punto de partida es reconocer las percepciones de las PAM como material esencial de la planificación y ejecución de las acciones teatrales. Habermas, apunta que las teorías del comportamiento expanden, y en algunas ocasiones hasta contradicen, las teorías del conocimiento por medio de la comprobación de los hechos. Este reconocimiento de ausencia de verdades esenciales desprende desde las ciencias sociales la legitimidad aplicada en la actualidad a la gran diversidad cultural e identidades que existen en el mundo, el cual es cada vez más heterogéneo, generando que las “identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas” (Hall, 1996, p17).

Esta condición vuelve aún más necesaria la metodología de la Atención Centrada en la Persona, que como una exponente desatacada se encuentra Teresa Martínez Rodríguez, quién menciona que se tiene que

reconocer a la persona usuaria de los servicios como un agente central y activo en su atención y vida desde una apuesta por la autonomía y derechos de las personas, sus componentes y el énfasis puesto en éstos adquieren matices diferenciales en función del ámbito donde se ha desarrollado (Martínez 2016, pág. 17).

Este enfoque es especialmente pertinente si se considera que “una de las características más notables de los procesos de envejecimiento es la enorme variabilidad que existe. En otras palabras, en la medida en que se incrementa la edad aumenta las diferencias existentes entre los individuos envejecientes” (Fernández, 2004, p 4), por lo cual se debe trabajar con rigor para considerar toda la información pertinente que sustenta las construcciones identidad de las personas aprendices de actuación.

La teleología es el punto de encuentro entre la determinación sustancial de las acciones actorales. Parafraseando a Serrano lo más importante de los procesos de enseñanza de actuación para formar los personajes sugeridos desde el argumento, es su necesidad de alcanzar objetivos (Serrano 1996, pág. 102). Para generar procesos objetivos en la enseñanza actoral con PAM es necesario construir las acciones actorales con rigor científico, lo cual significa considerar los puntos de unión entre el grupo de aprendices y la ficción, que implica construir los conflictos y objetivos de los personajes a partir de la realidad de las PAM, desde sus características contextuales, considerando región tiene diferentes experiencias de vejez.

Las diferencias contextuales pueden encontrarse por ejemplo desde zonas azules a zonas urbano marginales, zonas rurales o urbanas, por las condiciones de infraestructura pública y privada en beneficio o detrimento de las PAM, el acceso a recursos básicos como agua o el medio ambiente en el que habitan. El tejido social de la comunidad y las características de la región son factores determinantes en procesos de formación desde los cuales se pueden reconocer estatus y roles reproducidos desde estructuras de inclusión o exclusión. Cuando la persona instructora ofrece clase, los primeros aspecto que debe considerar antes de tener contacto con el grupo de trabajo son las características de la comunidad y de (los) espacio(s) en los que va a implementar la clase. La infraestructura de la comunidad arroja mucha información, sobre las condiciones en las que las PAM habitan (si es que son de la comunidad) y las actividades y condiciones microsociológicas en las que se desenvuelven.

Después viene las características del grupo de trabajo. Todos los actos de la comunicación surgen de impulsos psicológicos de las personas. Así las expectativas como sus manifestaciones verbales y no verbales son acciones sociales, que se pueden transformar en acciones actorales las cuales, como expresión cultural que son, se intersecan de forma tácita por valores propios de los imaginarios colectivos que habitan en las relaciones sociales y en las dinámicas de poder. Los diagnósticos rigorosos vinculan el contexto con las expresiones e intereses del grupo, manifestadas por el comportamiento individual y las dinámicas grupales. Una enseñanza teatral eficaz puede escoger entre desarrollar los mayores potenciales de las personas aprendices de actuación o entre incentivar el entrenamiento de las capacidades más rezagadas identificadas en el diagnóstico, pero siempre a partir de metas medidas por ejemplo por la eficacia, con el propósito de alcanzar fines concretos en el comportamiento de la población con la que se trabaja.